Poemas de la pandemia

Andrés Iglesias Aguilera

Primera edición digital, Septiembre, 2020

Copyright © Andrés Iglesias Aguilera.

ISBN 978-84-09-23408-0

-

Prólogo imperdonable.

Esclarecido lector de la noche y del alba, alfa y omega de la literatura, he decidido escribirte a máquina estas líneas porque me temblaría el pulso bajo la autoridad de tus ojos. Y si te queda cera en la lumbre que me son tus oídos, préndela con el mismo dedo con el que de seguro escribirías obras capaces de alumbrar también a toda tu posteridad, si no fueras de tan humilde y benevolente condición como eres, que te niegas a abrasar los siglos venideros con tu luz. No hace tanto tiempo que un hidalgo de la muy docta, noble y leal villa de Granada me confió el haber leído las obras completas de Epicuro, de manera que, reputándole de méritos lejos de mis alcances, le pedí consejo para este prólogo. Y me dijo que lo fuera breve, tan cierto, tan franco y tan verdadero como lo deben de ser los amigos entre sí.

Por eso mismo, como quiera que el ducado de Béjar ha prescrito y venido a caer en la indigencia más sórdida de las tragaperras y las salas de juego, no encuentro mayor mecenas que tu persona, a buen seguro tan eficiente en la mesa, el negocio y la lectura como la mejor máquina que se pudiese construir. Y a tus fuertes y amorosos brazos encomiendo éste, mi hijo avillanado, el libro que sostienes, que de seguro le estarás leyendo en el orfanato de tu vieja librería, o repasando tranquilamente al calor de tu hogar.

Para tu conocimiento y aviso, te escribo que este libro lo fue en el año de gracia de 2,019 y que ni trata de caballerías, ni de gobiernos, ni lo lanzo a nuestra Mancha eterna buscando otro imperio que no sea el de tu preclara sabiduría y temor De Dios. Sino que amorosamente lo entrego a la luminaria de tus pupilas. Y si le hallares erratas, malsonancias, manchones de manteca o de chocolate, échalas

al saco y al vino de tu grandísima indulgencia. Y si aún te queda cera en los oídos, alímpiatelos con lo que tengas más a mano.

En Granada, a seis de enero de 2,020, que Dios guarde.

-

Calles vacías

Los pájaros en la rama
Se preguntan sus amores
Las calles están en calma...
Los años, los años atronadores
Sólo dijeron la fama
Vocinglera de burlones
Y ahora el motor se calla,
Tiene miedo y los rincones
Descuidados en el alma,
Sus silencios de clamores,
Van gritando como arañas
La inercia de sus salones,
De cada cual, su calaña.

Señor Dios mío, si el cielo
Con su justicia perfecta
Cayese sobre mis miedos
No me niegues, una endecha,
Cantarte con este ruego.

Los pájaros en la rama
Se preguntan sus amores
Las calles están en calma...
Los años fueron dolores
Quisiera contarte, amor,

Cuántas veces te echo en falta
Qué triste ha sido el albor...
Qué duro lecho mi cama.
¿Dónde estás? Grita el calor
De primavera sin faldas
Por las aceras, amor
¿Dónde estás? ¿Dónde estuviste?
¿Se te llevaron las manos?
¿Las manos crueles De Dios?
¿Se te llevaron los años?
¿Sencillamente elegiste
Las soledades De Dios?

Los pájaros en la rama
Se preguntan sus amores
Las calles están en calma...
Las calles gritan el tiempo
Perdido con tantas prisas...
Es la hora del León
Que a paso tranquilo y regio
A todo el campo lo manda.

Me falla el tiempo, Señor
Pero dile que la quiero
Que siempre fueron las tablas
De un teatro vocinglero
Mi silencio traidor
Que el negocio del amor

Es nunca decir "Te quiero".

La misa del gallo, del pollito o el pito del sereno, como el lector prefiera

¡Las doce en punto y sereno!
¡Y han matado al Nazareno!
¡Llevaba la barba blanca
Y en las entrañas del látigo
Se las han puesto morenas!
¡Se dice Misa en el Templo!
¡En el Templo y por Su alma
Que tantos azotes lleva
Como pelos en la barba!
¡Las doce en punto y sereno!
¡Y han matado al Nazareno!
¡Esta noche no habrá Luna
Ni los cuartos que nos valgan!
¡Le dieron golpes de látigo
Y le sacaron las venas!
¡Oscuras flores de duelo
Le han brotado de la capa!
¡Los clavos, en la madera
Lloraban Su sangre santa!
¡Se dice Misa en el Templo!
¡En el Templo y por Su alma!
¡Si alguno no llega a tiempo
Que se quede por su casa
Que hoy las calles y el viento
Cuchillos son de la Luna

Por muy rápido que vayan!

Ensalmo para una gitana

Siempre queda algo en el tintero
Y a la pluma de mis labios rojos,
En ti la mojo, de gitana pura
Tinto mi verso en la tinta de tus ojos
Que queda luz, también, en los espejos
Del estanque arrayán, bajo la Luna…

Y si me ves por las calles de Granada
A la mañana, en la frescura
Del patio musulmán,
Échame un rezo, gitana,
Y alguna bendición a mi ventura
Que en el libro abierto del galán
A la tarde, gitana, en la Gran Vía
Echas la suerte de la vida en el acecho
Y del amor, los versos, la muerte y la
locura.

Oración por España

De todo lo descubierto de la tierra
Nada se ha visto más que la Belleza
Y más y mayor que de la aurora o del ocaso
Lo es la de la tierra conquistada.

A la Belleza la persiguen manos, labios, ojos
Más que, de América,
Al oro que fuera castellano
Porque se ostenta en el imperio del dorado
De un eterno castillo y una eterna Teresa
A salvo de los labios del pecado.

Del alba, en la estepa castellana
Se alzan las murallas avilesas
Y a la postrera noche de su sueño
Se entierran los Reyes en Granada;
Y a cada paso que doy por el pecado
En la estepa solitaria, como el Duero
A Dios lo lloro, y a la España de Santiago
Y entre suspiros se me escapa este lamento:

¡Ay, España, qué trágica Belleza
Eterna como eres,
Eternamente ser Reconquistada!

Silva de los amantes.

Como el vilano arrancado por el viento
Injusto de los besos que te quito
De tus labios de ovillo devanado,
Al viento frío huracanado
Miran mis ojos, de pena humedecidos.

Sé que los tengo mercenarios y zaínos
Pero en la flor de tus besos hilvanados
Renuevan el amor que te mantengo
A la alcahueta luz de las auroras.

Y cuando escarchan en invierno los rocíos
En la casa que tengo en el recuerdo
De tus labios colorados, lloro a solas
Y apuro los pasos del camino.

Y cuando en ti los pongo, ¡ay amor mío!
De tanto volar lejos, deshilados
En su tierra los recojo, y en el tiesto
Y el cáliz de tus ojos florecidos.

Otoño en la Roma pagana.

Y volverás a Roma, poeta
Cuando de los bosques Laurentinos
No quede más que la hojarasca
En un otoño muy frío y desprovisto
De calor maternal;
Y pasearás solitario por el foro,
Con el Horacio beodo y el Virgilio de Eneas,
Entre las frías manos huérfanas,
Sumarás tus lágrimas a las fontanas que fueron
Abrevaderos para grandes quirites
Y dejarás en manos del viento y su caricia
Oraciones al Dios Desconocido
Mientras rebuscas su templo entre ruinas confusas.

Mi consejo es que atiendas al signo amarillento
De tus pasos, tus plegarias y tu sexo
En la arena del foro y coliseo;
Que atiendas a las ramas del olivo
Que parecen descolgarse de los frisos elegantes,
Al sobrio orgullo de su eterna matemática,
Que se yergue todavía en el crepúsculo
A la hora de muchachos y muchachas
Gallardos todavía en el amor;
Y al silencio postrero del ocaso
Atiendas al eco y al susurro

De sus besos, sus promesas, juramentos
Eternos todos, semilla en la memoria
De la matrona que fuera caput mundi;
Y si te recuerdan, de alguien, la caricia
A la noche le rindas a la malta y la cebada
El sacrificio de las fiestas lupercales
En ritos tan antiguos como Europa.
Y al albor, con la resaca del Tíber,
Eches a las palomas de San Pedro
El trigo sobrio, en tributo merecido,
Y dejes que las aguas se lleven mansamente
Los poemas que vayas escribiendo.

Soneto. Caballeresco.

Ponme de tus rosas en la boca, amor
Para que muerda bien fuerte de tus besos
Como montura en la justa besa el freno
Cuando el jinete la tira y parte el Sol.

Ponme la rosa en la flor de la pasión
Y unce a mi lanza el yugo de tu cuerpo
Como la rosa florecida entre tus senos
Que por emblema te llevo el corazón.

Que cuando sean las justas acabadas
Recordaremos, de Granada, el mirador
Y en el rocío de las gotas del recuerdo

Tintas en sangre y turbia esta mirada
En la ciudad, que lo es, del blanco amor
Apuraremos, ya del tiempo, los neveros.

El Poeta. Elegía.

Y la piedra
Lo anda proclamando sordamente
En aquella herida de su esquina;
Sangre y piedra
Hechos cemento y corazón tangente
En ese beso y lengua sibilina...
Y la hiedra
Sigue prendida al muro, en buena fuente
La miel de tus cabellos, cristalina;
Es un secreto a voces,
La ciudad no lo cantó en romance
Pero el poeta que pasó por ese puente
Cuenta los versos que te siguen hacia arriba.
Allí fue, Beatriz, allí en las hoces
De un viejo río, abuelo y padre
De todas las miradas de Florencia;
Dulce fue, y soñadoramente
En la tarde del flechazo, y coralina.
Hasta del agua, el roce
De tu mirar casual y avizorante
Llegó como la caña, por pescar, luciente
Algún consuelo de la edad, avara y vespertina;
Y dio las doce
La campana y corazón del Dante
Allí estuviste, exististe, te vio ardorosamente

Sujeto al río, al tronar del viento y de la adrenalina.

Lazarillo. Cantar de ciego

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;
Quien los haya tenido que los cante;
Y que cante también, quien los haya perdido!

Yo me acuso, mi zagal, de darme al vino
De dárseme un comino el dónde acabe
De comer de tres en tres, las uvas del racimo
De tener mano de ciego y empatarle
A cualquiera que las tres haya comido.

Mira, Lazarillo, que ser ciego es un arte
Que muy pocos han visto recibido
Pero más y mayor que juez de parte
Y menos regalado y más jodido
Que Homero se merece no acabarse
Su fama de ciego y su fama de cantante…

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;
Quien los haya tenido que los cante:
Y que cante también, quien los haya perdido!

¡Ay, Lázaro, qué mal envejecido
Lo que fue primavera exhuberante!
¡Ah, si yo te contara, Lazarillo
Cómo fui padrino en Gante

De un ministro español enaltecido!

No embargante, zagal, lo que fui antes
Peregrino ciego por el mismo río…
Lo mismo los pequeños que los grandes
¡A Dios daremos cuentas, hijo mío!

¡Os fuisteis con el tiempo, adiós amigos míos;
Quien los haya tenido que los cante;
Y que cante también, quien los haya perdido!

El Populacho. Jotica aragonesa.

Al populacho le gustan
Las avellanas tostadas,
Y luego se nos asusta
Cuando las barrabasadas…

No ya, por la tierra adusta
De Castilla, la Manchada
Empuña Sancho la fusta
De una bestia apedreada
Mas en Castilla, la Justa
Mandan putas catalanas.

Al populacho le gustan
Las avellanas tostadas,
Y luego se nos asusta
Cuando las barrabasadas…

Al populacho le gustan
Las noticias falseadas
Las facturas que se usan
Para envolver avellanas
Y si alguna tiene punta
No la quiere facturada.

Al populacho le gustan

Las avellanas tostadas,
Y luego se nos asusta
Cuando las barrabasadas…

Al populacho le gustan
Retorcidas, las putadas
Los gallos, de barahúnda
Las cervezas, invitadas,
De los dineros, que cundan,
Y en la tele, payasadas;

Al populacho le gustan
Las avellanas tostadas,
Y luego se nos asusta
Cuando las barrabasadas…

De las guerras, la de Nunca,
De la hombría, mariconadas,
De los catetos, la Junta
Y de huerta, la ensalada;
Y si quieres que te hunda
¡Empadrónate en Granada!

Al populacho le gustan
Las avellanas tostadas,
Y luego se nos asusta
Cuando las barrabasadas….

Las tardes. Romance.

Esta tarde habrá llovido
Y habrán llovido las tardes;
Cada niña con su amigo
Y yo con la de la calle
En cuyos ojos me miro
Cuando ella me los abre
Que no parece que miro
Si no a ella por la tarde,
Que yo parezco dormido
Sin el talle que me amarre
Como un navío perdido
Abierto a todos los mares
Como un anciano salido
Abierto a todas las tardes
Con los ojos de un chiquillo
Abierto a todas las madres
Las que alumbran los postigos
Y las que alumbran si arden
A las buenas yo las digo
Y a las malas llego tarde
Como mozuelo crecido
Y como abuelo bergante
Que no parezco nacido
Si no de las malas artes
Hechicero de zurcidos

Y maulero nigromante;

Hago que llueva torcido

Y que llueva, buenas tardes.

Nana

Una noche vale por todas.
Ni siquiera sé lo que quiero nombrar…

(esta habitación no tiene nombre propio)
(quizás lo mío)

Garabatos sin sentido son ya
Mi propio cuerpo y pensamientos
Una pequeña roca de convicciones
Erosionada por la experiencia…
Ni siquiera sé lo que quiero decir…

(la noche objeta y el eclipse ilumina)
(con la Luna subida a un caracol)

Jamás veré la cara oculta de las cosas…
La noche del extravío vale por todas…
Las cosas se rompen
Pero mi alma sonámbula
Pervive a través del tiempo.

(si las cosas no tienen cara oculta)
(sólo se tapan las unas a las otras)

En medio de todas, mi cuerpo y la noche

Y lo que vengo medio soñando
En este cuarto menguante…
Iré a un lugar muy pequeño
Do sólo quepa bullir.

(en esta pesadilla tecnológica)
(hasta los muros acechan)

Siete puertas tiene la Alhambra
Seis son de niebla blindada;
La amargura de los bosques
Ha flotado por su entrada
Cuando durmióse una noche;
Y una tiene la Alcazaba.

(que lleva mazmorra por nombre)
(santo y seña susurrada)

La memoria no es lineal:
Si no la tapa el presente
Es ella la que lo tapa;
Y todo aquél que se esconde
Algo tiene que esconder.

(tengo yo una figurilla)
(como un llavero de verbos)

Si levanto la cabeza

Me doy con el Dios cristiano
SI rezo a lo musulmán
Me doy con la dura piedra.
Delante del universo
La Luna guarda y vigila.

(la Luna es el centinela)
(de la noche de los tiempos)

¡Dejad que monte un caballo
Por la vega sarracena!
¡Dejad que monte un caballo
Por desiertos agarenos!
¡Dejad que monte un caballo
Por la castellana estepa!

(con una corona hecha)
(de siete puertas de niebla)

Y así se van dilatando
Las olas que forma el nombre
Y así se va serenando
El peso de lo que digo

(y así la Luna se duerme)
(encima del caracol)

Y así se me va impregnando

La cáscara de los sueños
Mitad con mares de Luna
Por nombre Tranquilidad

(mitad con mares que rompen)
(con lo poco que me queda)

Ni siquiera sé lo que quiero decir
Ni de lo mío soy dueño
Y todo se va escapando
Por la puerta de mis labios.

(aquí le pones el nombre)
(de beso de buena madre)
(con el beso del eclipse)
(de alguna carrera larga)

De alguna carrera larga
Que el día tiene muchas horas
Y la Luna, muchos años.
No son sólo míos mis días
Ni la Luna tiene Dueño.

(dormiré con mis hermanos
(hasta la fin de los tiempos)

Y al Alba veré las cosas
Bajo la luz de las Obras

Y así se irá serenando
La montaña de mis signos.

(y así se irán serenando)
(los signos según su acento)

Y así he de quedar dormido
En esta noche ancestral…

(la noche del extravío vale por todas…)
(las arenas agarenas)
(son las de la Luna llena)

Y la estepa castellana
Castellana es, de la Vieja
Y la vega de Granada
Para Granada se queda.

Amén.

La noche.

Noche cerrada y los enamorados
Apuran sus últimas fuerzas
(queda un rescoldo en las cenizas de la noche
Un nombre misterioso, incendiado de rojo)
Y la ciudad es como un cristal hecho pedazos
En mitad del campo
Los restos irregulares y cortantes
De un gran desastre llamado civilización
(las farolas no acogen
Las lívidas farolas sólo disimulan
La lipotimia de los más borrachos)
Y no parece el silencio muy creíble, ni sincero
Porque los adultos sabemos
De la furia secreta
Que brama en el corazón de los sueños,
Más ruidosa y estridente
Que todas las noches de juerga y algarabía
Y no queda nadie
Si no una especie
De sereno misterioso y trasnochado
Que se ha perdido en mitad de lo manifiesto
Y sólo queda el blanco de la mente
La ofuscación de los meros esbozos
Y ya no me acuerdo de quién soy
Ni de a quién amo

Y en vez de averiguarme
Me emborrono y disperso.

¡Pero ahí está la noche!
Ostentosa y oscura y atávica
Y aún hay dioses poderosos que la sostienen
Titanes futuros tras el Apocalipsis
La recogen del suelo
Cadavérica, mutilada, torturada
Como la infamia arrojada sobre un noble corazón.

Los esposos.

¡Ya lo ves! Se nos fueron los días
Como espigas impacientes
Entre formulismos y trámites
En esta burocracia de la muerte
Como en un eufemismo.

Yo, tú, hechos para levantar relámpagos
Para amarnos con toda la fuerza
De un desdén demoníaco
Sólo conseguimos intercambiar chascarrillos
En aquella oficina en la que coincidimos:
Planta siete de los juzgados de lo civil
Despacho cuatro, sí, quiero, sí, quiero.

Y sé que estás ahí,
Y sé que pervives, a pesar de todo,
En tu fuero interno.
Sé que explorar es peligroso
Pero si algo es el amor
Ello es Descubrimiento.

¡Ya lo ves! Se nos fueron los días
A ti y a mí,
Que nos unimos para el fuego eterno;
Sólo conseguimos aguantar

A base de miedos y recelos.

Algún día te diré
De la luz de tus ojos
Cuando no me miras.
Cuando piensas o malicias
Porque la llevo espiando
Una vida entera.

¿Quién o qué nos eclipsa
Al uno para el otro?
¿Son las torpes palabras?
¿De los que no nacieron poetas?
¿De los que no supieron escuchar?
¿Al final nos diremos:
Lamento no haberte conocido?

Y qué quieres que te diga,
Si nos unió la contraseña del router…

El negro

A la concha de Venus amarrado
El negro, y a su eterna letanía...

Funerales a la triste poesía
Cantaban los poetas endiosados
Prometiendo que la luz construirían
A un pueblo cada vez más toreado.

A la concha de Venus amarrados
El Guapo del Domingo de homilía
Y el Olímpico del pelo asilvestrado
A la España de cerrado y sacristía
De Machado.

"¡Toca remar de nuevo! " Me digo entre suspiros
Y si la tierra es redonda, yo me digo:
¿A qué pelar un huevo
Y ahorrarnos otro canto funeral
Del entierro prohibido de un abuelo?

Tres de Junio de 2020.

Dedico este poema a mis sobrinas, Ana y Blanca.

Sé que soy culpable de todas las palabras que pronuncio,
Pero que sólo acabaré pagando
Por las que nunca dije.

A mi tío materno nunca le di las gracias
Cuando ayudó a encerrarme en un manicomio
Porque nunca supo lo que es necesitar a una mujer;
A Don Juan, mi tío político,
Jamás supe devolverle las indirectas
Porque, de bofetadas, podría regalarle las que quisiera
Y nunca quise las que no me merecí.
A mis amigos jamás les dije cuánto necesité una llamada a tiempo
Porque nunca supieron lo que significa
Si no sólo para divertirse.
A mis enemigos jamás les agradecí cuánto aprendí de ellos,
y cuán agradecido les estoy, dónde quiera que se hallen, en el cielo o en la tierra.
Tengo cuarenta y seis años, dependiente, enfermo, y cada vez más débil.
Esta noche me dispongo a dormir libre de deudas.
La edad me enseñó que los pequeños son los peleones
Y no que quién con niños se acuesta, cagado amanece.
Yo sé muy bien quien ha sido siempre mi padre:
Alguien que deseó con su amor
Purgar los pecados que se imaginaba en el suyo;
Siempre hicimos dinero con la tierra

Y conocíamos que era la peor moneda para el otro mundo
Pero también lo que cuesta darle de comer a un hijo
Esperando que caiga la lluvia
Sobre la tierra sequiza y esquelética
De los olivos del pueblo de Chimeneas
De Caparacena y la cortijada de Silva
A orillas del río Cubillas
Dónde mi madre se bañaba los pies reumáticos
Dónde mi abuelo paterno oía los cañonazos que caían
Desde la posición de Colomera
Recién parida mi abuela
Y temiendo por los suyos.

Mi familia siempre fue un pueblo de frontera.
Los cobardes huyen. Los valientes, se quedan.

Silva de Satanás

Vida y muerte me son indiferentes
Siempre supe a quién pertenecí
Quién me dio la vida que nunca merecí
Las ubres que sequé, sólo con ser paciente
La suerte que me espera en un vaso de aguardiente
Y la que les aguarda a los hijos de Caín.

Jamás esperé nada corriente y moliente
El pan de mis hermanos jamás lo agradecí
Codicioso de honra, jamás la consentí
Ni la del ladrón que se embarca en el riesgo
Ni la del cobarde al que nunca escondí.

Ya no me aguarda nada, porque no supe dar
Ni siquiera la pena que hay en pedir
Ridículo y orgullo me buscan en Granada
Si alguna vez lo das, no dejes de reír:
Ya sabes lo que dicen: ¡Al mal tiempo, buena cara!

Gente de paz

Gente de paz nos llamamos
A los toques del portón
Pero yo ya no soy yo
Ni mi casa es ya mi casa..
Sólo es una habitación
En dónde se ríe España,
Siempre de orejas largas
Y de lengua viperina.
Desde los puertos de Cabra
Baja un burro muy zaíno
Quisieron llamarla mula
Pero era mal parida...
Ni se ganó el apellido,
Las dos orejas peladas
Como antaño a las rapadas
Las sacaba de paseo.
¡Naciones, oíd atentas!
¡Hombres que no escarmientan
Nunca cogen el aviso!
¡Gente de paz nos llamamos
A los toques del portón
Pero ya sólo nos quedan
Las penas de los hermanos
y acostarnos de mal vino!
España, descanse en paz

La lección que nunca pillas
Porque quieres impostarla
Para que mande y que rija
Ignorando que se empieza
Siempre por uno mismo.
España, mueves a risa
Como muevo yo el molino
¡Cuando no te quede nada
Te quedarás en refrán,
El fósil de los avisos!
Te pasaste tu alimento
Buscando tumbas perdidas
Creyendo que era manera
De honrar a todos tus muertos.
El que quiera desgastar
Palabra a palabra el fuego
Comprobará que la paz
Se conquistó a un alto precio
Y se perdió por descuido
Echando leña a los necios
Que sólo saben del hambre
Porque nunca bajo el cielo
Aprendieron en lo vivo…
¡Tan sólo querían el trigo
De siempre, como denantes!
¡Echa la llave, Santiago!
¡El reino ya apesta a muerto
Como llora por el Duero

Un cocodrilo del Nilo!

8 de junio.

Apotegma

Yo, que soy pecador,
Sé lo que Dios enseñó:
Que no es el buscar milagros
Si no el milagro, el amor.

Las obras

Una obra mala
Y una obra buena;
Una de cal
Y otra de arena;
¡Es lo que tiene la sal
En la mollera!
Unos cardan la lana
Y a quién coño le interesa
Otra cosa que la fama;
Te conocen por la mala
Y te esquilman por la buena
Así funciona Granada;
No toda... pero da pena
La plaza de la Mariana
Pineda.

Amor y rosas

Coger las Rosas, allá en la primavera
Soñé,
Al dormir en el invierno que fue un día
Creyendo, en mi dormir, que no me cortaría
Jovial la Rosa que a mis manos se rindiera;
Pues es
Siempre soñar un embeleso de quimeras
Como el vivir es un jarro de agua fría.
¡Creed!
¡Creed os digo, hijos que nunca tuve!
Vivid y amad con sed... ¡Quién la tuviera!
¡El Bien existe, mayúsculo y supremo!
¡Ni miente el alba, ni maldice el mediodía!
Las sencillez nos pone claveles en el guante
Al declinar la tarde, sosegada la osadía...
Creed, hijos que nunca tuve
Que fueron Rosas que retuve en la sangrante
Mano desnuda, porque hubiese quién las diga.

14 de junio, 2020.

A la Granada que yo conocí

¿Qué tendrá la zarzamora
Que ya ni llora ni canta
Por dónde antes España
Rebuznaba en mala hora?

Para mí ya llegan tarde
Los avisos y escarmientos
Lloré cuándo fue el momento
Ya no lloro, señor padre,
Por quién bebía los vientos.

¿Qué tendrá la zarzarmora
Que ya ni llora ni canta
Por dónde antes España
Rebuznaba en mala hora?

Desde los muros, alardes,
Los hice cuando fue tiempo
Y ahora yergo en el silencio
Su corona, señor padre,
A quien le debo mi puesto.

¿Qué tendrá la zarzamora
Que ya ni llora ni canta
Por dónde antes España

Rebuznaba en mala hora?

En Granada no hay ni calles
Dónde no dejase aliento
Ya no lloro, ni le miento;
La Alcazaba es el adarve
De la mañana y el viento.

¿Qué tendrá la zarzamora
Que ya ni llora ni canta
Por dónde antes España
Rebuznaba en mala hora?

Los chopos, que lloren sangre
Para mí no hay escarmiento
Como no le hay asiento
En su trono de Comares
La forja de piedra y tiempo.

¿Qué tendrá la zarzamora
Que ya ni llora ni canta
Por dónde antes España
Rebuznaba en mala hora?

Ya no lloro, señor Padre,
Morir es mi casamiento
Nací bendito del vuestro
Y en el lecho triunfante

Mi dote le ofrezco al tiempo

Y a Dios...

¡Mi vida y mi cante!

23 de junio.

La memoria del pájaro

Soñé cuidar un guacharro
Que en mis manos se durmió
Los cuervos, en los chaparros
Le creyeron dormilón.

Como riyendo graznó
Una bruja al alimón:
"Este no dura, el guacharro
Ni dos días bajo el Sol"

Yo no sé si era paloma
Si águila o gorrión
Yo de pájaros, ni jota
¿Que vuelan? ¡Pues ya voló...!
Si yo soñaba la mota
En el ojo, el soñó
Con cuidar del ala rota
Del hombre que le cuidó.

29 de junio

La oración del pez

En el fondo del lago, en el alma profunda
Una gota resbala por una pregunta:
¿Quién eres? ¿Quién llama? ¿Será una ilusión?

¡Que toda la piel de mi alma se hunda!
¡Yo quiero ser yo...! dice el mismo que anuncia
La belleza desnuda de su honda canción.

Y en los ecos del alma resuena la angustia
La certeza insalubre que en el lecho se tumba
De que nadie la escucha como él la parió…

¿A qué tanto grito y a qué tanta tumba?
¿No es un día dichoso? ¡La campana retumba
Por los montes del alma de mi pescador!

Desde el fondo del Sueño, arrobada y nocturna
Mi alma canora sabiamente susurra
Una súplica sacra a la indulgencia De Dios….

La Primera de TVE

Se me ha colado La Primera por un ojo;
¡Qué fácil resulta colársela a los viejos,
Cuando la vida se observa desde lejos
Y además se la esconde detrás de trampan-
tojos.!

Y cuando digo La Primera, digo rojos
Que inventaron la tele y nos trajeron la rueda…
Y si no se las tragan, se las cuelan
A salto de anuncios que parecen matojos.

Amarilla y roja es su bandera,
¡Qué bien les vienen los de Carlos tercero!
Los colores, me digo... los de nuestra bandera
Y si no les convienen, los de Rafa del Riego...

Te los mean encima, por regar tus fanegas.

25 de julio, día De Santiago,
con la pandemia china al al galope.

Profesión de fe

Cristo.. ¿Quién Te crea
Después de ver lo que he visto?

Yo sé, Señor, en Tu barco
Caminar sobre las aguas
Nunca dejas de mandarlos
A quién Tú ya se los mandas…
Y sin embargo, Señor,
Errado tengo el camino
Los olivares De Dios
Sudan sangre y sudan vino…

Cristo, ¿Quién Te crea
Después de ver lo que he visto?

Yo ya sé que me salvaste
Cuándo me vi entre dos aguas
Pero largo es el camino
Y en secano, los castillos
Los murallones de Ávila
Se confunden en estío
Con la tierra parda y agra…

Yo ya sé, Señor, que el mar
Es el único camino;

Las palabras de la vida
Las conocen los marinos
Y sin embargo, Señor,
Yo vivo de mis olivos
¿Qué haré, Señor, entre hermanos
Si no cantar lo que he visto?

Abandonos y traiciones…
Despechos y puñaladas
Traperas, como en un circo…
Sangre y vino de follones
Mezclados con nieve blanca
En las venas de asesinos...
Pagar siempre pagadores
Inocentes, las razones
Ornadas públicamente...
Lo mismo que los amores
Los ganan buenas palabras...

Si queda agua, Señor,
En Tu cáliz y en Tu vino
Que la sea para el perdón
De todos los que son míos
Y aunque no lo sea, Señor,
Te seguiré hasta el final...
¡Por una vez en el año
Los malos miramos bien
Y los buenos muy torcido!

Y sabemos, Señor mío

Que a quién San Pedro le das

No le quitan señoríos

Que en el Cielo se las gastan

Los justos, pobres o ricos…

Sin título

Mirarse en los ojos de un hijo
Es como si Dios
Se mirase en la fuente de Narciso...
Bocas que saciar en el peligro
Nacidas de la Égira de Dios.

El Primer Padre era Huérfano
Y sabe lo que vale un corazón valiente;
Aquí lo puso, en los labios del agua
Hijo del mar que preña los desiertos
Enloquecido y bravo en desatino
Cuál los amores legos
Que no desdichan el regalo del destino
Ni por humilde, ni por ciego.

Ella

¿Qué será, Dios de mi alma,
Que cuando la siento acercarse
Se me van abriendo como rosas las ventanas
A la Plaza que habito, y de mi casa
Dónde todo tiene el nombre de su carne?

La digo y la nombro y nadie la comprende…
A ella, por mujer, y a mí, por ser yo suyo
Hasta por el enamorado, que farfullo,
Nombre mío y suyo y nuestro y de la Plaza
Que hicimos poco a poco y al oído.

La quiero. Y hago tabla rasa
Porque ella es la medida de las otras
Y nunca fueron, ni son, ni serán tantas
Que basten a la imagen de su carne….

Y llego tarde. Y llego tarde. Y llego tarde;
Como estas palabras me pillan desertor
Que nunca fui capaz de susurrarlas
Al joven corazón que despreció…

FIN